



1. MONIIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos hermanos a este encuentro en la fe. A lo largo de nuestra vida nos vamos viviendo situaciones en las que tenemos que tomar decisiones importantes. Jesús tuvo que pasar por momentos de dura tensión; tenía que decidir. El anuncio del Reino de Dios chocaba con los intereses de la religión oficial del Templo. Sabía que ser fiel a la voluntad del Padre le llevaría a la muerte. Él vio cómo el sufrimiento y la muerte le esperaban, y por eso su rostro y su corazón estaban tristes. Pero entonces el Padre volvió el rostro de Jesús radiante, porque iba a encontrarse con la vida y la resurrección; su rostro se hizo resplandeciente de alegría y de gloria.

En el monte Tabor vive el encuentro con personajes del pasado religioso de Israel, son Moisés, el libertador del pueblo, y Elías el Profeta por excelencia. Lo que le iba a pasar a Jesús, es decir, su muerte, tenía sentido según los planes de salvación de Dios. Y el Padre Dios lo ratifica: “este es mi Hijo amado, mi predilecto, escuchadle”.

Los discípulos no se enteran. Pero Jesús les plantea que tienen que estar preparados para cuando vengan momentos difíciles y puedan tomar decisiones acertadas. Eso nos pasa a nosotros.

Hoy Jesús nos pide que tenemos que transformar nuestras vidas a su imagen. Que hemos de convertirnos y cambiar radicalmente de actitudes y comportamientos que nos están llevando a la ruina en todos los sentidos. Si seguimos a Jesús y le dejamos que nos transforme, nuestro propio rostro se volverá también resplandeciente. Nuestra vida tendrá sentido. También sentiremos que somos hijos amados de nuestro Padre Dios. Celebremos con gozo esta eucaristía.

2. PEDIMOS PERDÓN

- ✠ Señor Jesús, que nuestra vida cambie totalmente para poder vivir con dignidad y libertad.
R/ Señor, ten piedad.
- ✠ Cristo Jesús, Hijo querido del Padre, que te escuchemos siempre y actuemos según nos pides en tu evangelio.
R/ Cristo, ten piedad de nosotros.
- ✠ Señor Jesús, que vivamos como hijos amados del Padre y aceptemos a los demás como a nuestros hermanos.
R/ Señor, ten piedad de nosotros.

3. ORACIÓN

Padre de nuestro Señor Jesucristo:

¡Qué maravilloso para nosotros estar aquí en la presencia de tu Hijo Amado!

Que su rostro radiante nos comunique luz y paz.

No permitas que nuestros comportamientos, basados en el egoísmo, la injusticia y la soberbia nos sigan destruyendo.

Ayúdanos con la fuerza de tu Espíritu para que recuperemos la dignidad de ser hijos amados del Padre Dios.

Que, como Tú, pasemos por esta vida haciendo el bien y actuando de acuerdo con nuestra conciencia, para que nada ni nadie nos separe de Ti. Tú que vives y reinas con el Padre,...

4. DIOS NOS HABLA POR SU PALABRA

✠ PRIMERA LECTURA DEL GÉNESIS 12, 1-4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo». Abrán marchó, como le había dicho el Señor

Palabra de Dios

✠ **SALMO RESPONSORIAL (Sal 32)**

T/ Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

La palabra del Señor es sincera y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

T/ Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

T/ Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

T/ Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

✠ **SEGUNDA LECTURA DE PABLO A TIMOTEO, (2ª. 1,8b 10)**

Querido hermano: Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempos inmemorables, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

✠ **EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN MATEO 17,1 9**

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos». Palabra del Señor



5. REFLEXIÓN

✠ **LA CÁRCEL, LUGAR TEOFÁNICO** (Pedro Fernández Alejo)

A la búsqueda del tesoro perdido

Por extraño que parezca, para muchos presos, la cárcel es un alivio, una liberación, un lugar donde reparar fuerzas, recuperar la salud, desengancharse de la droga, empezar a vivir. Estamos de acuerdo que la prisión no es un plato de buen gusto para nadie. Pero para aquellos que, en la calle, ya se sientan en el filo de la navaja, que tienen que optar por morir o seguir viviendo, aunque sea en la cárcel, ése lugar maldito, supone una especie de refugio existencial, desde donde da comienzo una nueva etapa en su vida, desde donde se comienza a plantear el darse una segunda, tercera, o... más oportunidades.

Para algunos presos la cárcel les sirve de un período de reciclaje, de discernimiento, de análisis de su vida, de sus errores, equivocaciones, fracasos, rupturas. Es en la prisión donde se empiezan a darse cuenta del sin sentido de sus vidas, del vacío existencial, y de tantas perlas (valores) como han ido tirando a los cerdos tiempo atrás. Y es en ese período sin libertad donde se produce, en más de uno, el proceso de búsqueda de su identidad perdida, como persona y como cristiano. La “**búsqueda del tesoro escondido o perdido**”, supone el adentrarse en lo más profundo de su ser y hurgar en su “**almario**” para destapar y encontrar tantos valores que están, ahí enterrados, en lo más recóndito de su ser; valores que son el fruto de la herencia que recibieron de sus padres, maestros, catequistas, entorno familiar y de buenos amigos. Valores y experiencias positivas que fueron recibiendo y viviendo desde su infancia, adolescencia y juventud. Y comienza a nacer, de nuevo, la esperanza, la ilusión y las ganas de luchar, de recuperar el tiempo perdido y la alegría de vivir de antaño. Renace con la esperanza, el deseo de valorarse como persona y de saber que tiene en su interior tantos valores, tantas cualidades buenas, que ha sido siempre una buena persona, pero que, por circunstancias de la vida, al elegir caminos equivocados, al dejarse llevar y guiar por otros menos buenos, al caer en la dependencia de la droga, han llegado a cometer atrocidades, han hecho sufrir a sus seres queridos, se han hundido en el fracaso afectivo, han generado la ruptura familiar, se han encontrado con la soledad y con la cárcel. Sin embargo, descubren que tienen buenos sentimientos, que no han hecho el mal por malicia, que muchísimos de los presos viven

la experiencia de un verdadero arrepentimiento del mal causado a sí mismo y a los demás, que algunos piden perdón de corazón a quienes han ofendido, y lo hacen públicamente en las celebraciones del perdón o de la eucaristía.

De ahí va surgiendo la fe en sí mismo, el descubrirse y valorarse como persona, el darse cuenta y reconocer todo lo bueno que otras personas, empezando por su propia familia, han ido sembrando en él a lo largo de su historia personal. Lo que supone en él un estímulo muy importante para seguir luchando en la recuperación de valores, para descubrir otros nuevos, para sentir la necesidad de amar y ser amado, para valorar mucho más a su propia familia, para crecer en responsabilidad e ir asumiendo compromisos de superación de cara al futuro.

También la estancia en prisión supone, para más de uno, el encuentro con Dios, la recuperación de una fe muy olvidada y abandonada. Puede ser que, de entrada, esa fe revista unos tintes de cierto interés cuando se ven con la soga al cuello y tienen que gritar desesperados **"sálvame, Señor, que ya no puedo más"**. Es una fe necesaria, que brota del corazón y de la realidad de extrema pobreza en la que se encuentra el preso; pobreza que le hace palpar la nada de su vida, el vacío, la necesidad tan imperiosa que tiene de sentir a Dios, de percibir la presencia salvadora de Cristo para sobrellevar la situación de la cárcel.

Buscar la luz de Cristo en medio de la oscuridad de prisión es un impulso irrefrenable. ¡Qué bien entendía Jesús el corazón de los pobres! Pues sólo el que se siente pobre, desasistido, sin apoyaturas humanas, percibe lo maravilloso de la gratuidad, la necesidad de que Alguien le transmita una Buena Noticia, de que Alguien sea una Buena Noticia para él. Por eso decía Jesús **"que los pobres son evangelizados"**, y son quienes reciben la Buena Noticia del Reino, y quienes mejor la captan y la entienden y la viven.

6. ORACIÓN DE LOS FIELES

- 1) Por la Iglesia, para que no se instale en situaciones de acomodación religiosa, encerrándose en el templo, los ritos o el poder, sino que baje a estar y a evangelizar a los pobres, a los que sufren, marginados y excluidos. Roguemos al Señor
- 2) Por los que están desanimados, desesperados y angustiados por los problemas de la vida, para que encuentren en Cristo la razón y el sentido de sus vidas que les llena de esperanza y libertad. Roguemos al Señor
- 3) Por los jóvenes para que escuchen la voz de Jesús que les llama a vivir un compromiso evangélico de ser personas que arriesgan sus vidas y que se consagran desde el sacerdocio, la vida religiosa o laical a vivir los valores del Evangelio en favor de los pobres y desgarrados. Roguemos al Señor
- 4) Por quienes tienen responsabilidades políticas, económicas y sociales para que restablezcan la paz y la justicia, la igualdad y la solidaridad, acaben con la corrupción política y económica. Roguemos al Señor
- 5) Por los que no tienen libertad, por los niños esclavizados, por los cristianos perseguidos, por los refugiados y cuantos arriesgan sus vidas en nuestras costas buscando una vida más digna y en paz. Roguemos al Señor
- 6) Por nosotros para que nos arriesguemos a cambiar nuestro modo de vivir y nos identifiquemos con Cristo que vino a redimirnos y liberarnos de nuestras esclavitudes y opresiones. Roguemos al Señor

7. ORACIONES

✠ PREFACIO DE CUARESMA (DIALOGADO)

SACERDOTE: Padre de bondad y misericordia, venimos a darte gracias al comenzar esta Cuaresma. Nos ofreces la oportunidad de convertirnos a tu amor, de amarnos y perdonarnos como Tú nos perdonas en tu Hijo Jesucristo.

TODOS: ¡GRACIAS PADRE POR TU MISERICORDIA Y TU PERDÓN!

SACERDOTE: Tú nos ayudas, como a tu Hijo Jesús, a vencer las tentaciones, a superar el mal que hay en nosotros y a hacer el bien a los demás, si vivimos tu Palabra de Vida y hacemos tu voluntad.

TODOS: ¡GRACIAS PADRE POR TU MISERICORDIA Y TU PERDÓN!

SACERDOTE: Tú, Padre bueno, nos presentaste a Jesucristo como a tu Hijo predilecto y amado a quien tenemos que escuchar y seguir, ya que él es el agua viva que calma nuestra sed, es nuestro salvador y redentor.

TODOS: ¡GRACIAS PADRE POR TU MISERICORDIA Y TU PERDÓN!

SACERDOTE: En nuestro hermano Jesucristo descubrimos la capacidad de verte y sentirte como nuestro Padre, y de reconocer a los demás como a nuestros hermanos.

En Jesús descubrimos que él es la resurrección y la vida, que da la vida para salvarnos, y que se creemos de verdad en él, alcanzaremos a la vida plena en esta tierra y la eterna en tu Reino de gloria.

TODOS: ¡GRACIAS PADRE POR TU MISERICORDIA Y TU PERDÓN!

SACERDOTE: Por eso, Padre, te damos las gracias de todo corazón, y nos unimos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, a toda la creación y a los ángeles y bienaventurados, para cantar tu gloria diciendo: Santo, santo, santo,...

✠ TABOR

Experiencia de Dios, certeza y cercanía,
el alma serenada, un lago grande de ternura.
¿Dónde están las montañas temerosas,
montañas imposibles de subir?
¿Y dónde los fantasmas y los miedos,
y las vigiliadas angustiosas y las noches,
tan largas, la búsqueda, el silencio, el mar de dudas?

Ha sido tu palabra victoriosa,
tu palabra tan fuerte como el fuego,
mis negativas todas disipadas.
Tu palabra: "Soy yo. No temas nada".
Palabra verdadera, no se olvida,

grabada en las entrañas, me repite:
"No temas. Eres hijo muy querido".

Y me cubren las olas de la dicha,
y me siento salvado para siempre
¿El cielo? No está lejos, está aquí, está conmigo,
y me envuelve la nube del Espíritu.

¿Cómo tendré, ¿Dios mío, que llamarte?
Te diré Padre, Padre nuestro.

¿Y qué puedo hacer, ¿Padre, que te agrade?
Heme aquí, lo que tú quieras.

Mándame. Siempre te diré Padre;
lo repito, y así descanso, Padre, repitiendo.

✠ "TU ROSTRO BUSCARÉ, SEÑOR"

Subo a la montaña para orar, buscando los destellos
de tu rostro; me pongo en tu presencia y la nube me
ilumina, la nube que me envuelve y me penetra,
transparencia de tu gloria, sacramento, y guardo tu
rostro y tu Palabra.

Tu rostro buscaré, Señor; orando en el templo,
buscaré; esperando tu Palabra, buscaré;
escuchando tu silencio, buscaré; y buscando siento que
me miras, y entraño la mirada de tu rostro.

Tu rostro buscaré, Señor; bajaré hasta la choza y la
chabola, para orar, para estar con los excluidos,
inmigrantes de color, receptores de todos
los rechazos y desprecios, rostros humillados,
suplicantes, en el fondo, como el tuyo;
el cielo se abre en su presencia y yo me siento como
un reo porque no hay lugar en nuestras casas para
ellos.

Tu rostro buscaré, Señor; me acerco al hospital en
oración buscando tu rostro en los enfermos, rostros
doloridos, tu rostro ensangrentado, son un cielo abierto,

y los beso, y te beso.

Tu rostro buscaré, Señor, en oración,
hasta en la cárcel, rostros odiosos,
machacados, son tu rostro en el infierno
por la desesperanza y la tristeza, y los quiero,
porque tu misericordia les devuelve su belleza.

Tu rostro buscaré, Señor, orando,
en los ríos humanos de la ciudad,
en las colas del autobús o en el metro,
en los estadios y grandes almacenes, en los templos;
rostros desdibujados, impacientes, tu rostro anónimo
todavía, y los voy llamando por su nombre.

No me escondas tu rostro, Señor, porque se hace de
noche, quiero entrañar tu rostro deseado,
con todos sus destellos, tu rostro, icono del Padre,
la más brillante teofanía. Tu rostro me descubre que
Dios está enfermo, muy enfermo, de amor.

✠ BUSCADO TU ROSTRO

Jesús, he buscado tu rostro en los acontecimientos de mi vida, te he buscado en lo que veo y en lo que mis ojos
no llegan a ver, en lo que entiendo o dudo desde la razón, en lo que se mueve en mi corazón.

Jesús, tu rostro a veces se me ha difuminado, no he distinguido tu expresión, es como una nube que a veces te
envuelve y cubre el camino entre tú y yo.

¡Hay tantas nubes en mi vida que me oscurecen, me anulan, me desfiguran! Cuando me encierro en mi egoísmo,
en mi mentira, en mi injusticia. Cuando me creo capaz de salir por mí mismo de este agujero de muerte y destrucción,
de cárcel interior y exterior. Cuando caigo en la soberbia de valerme por mí mismo y no necesitar a nadie. Cuando me
busco a mí mismo y desprecio a los demás, ...

¿Habrás sido esa nube en lo profundo de mi corazón que no te llega a alcanzar? ¿Será que se me empaña el alma,
cuando no te encuentro tal y como yo te quiero encontrar? Espero pacientemente que esa nube pase y me deje
descubrirte en lo profundo. Tu figura borrosa me dice que estás detrás, esperándome, atento a mis pasos, mirándome
sin que te vea.

Jesús, los días grises nos ayudan a valorar la grandeza del sol, de la luz, de tu paso por nuestra vida. "Después de
la oscuridad llega la calma" y detrás de las nubes tus ojos me miran con bondad.

Tu rostro se va aclarando a medida que mi corazón se abre a Ti. Te encuentro dentro de mí. Te encuentro en mi
vida y en el acontecer diario. Te encuentro en las personas que caminan a mi lado, en aquellas que son parte de mí y
también desean hallarte. Tú no te escondes a nuestros ojos, tan solo nos haces ver que más allá de lo que vemos, está
tu mano de Padre y Amigo. Tus brazos abiertos me acogen tal cual soy, con mi grandeza y pequeñez.

Me quedo contemplándote, Jesús, y te descubro delimitando el perfil de tu rostro nublado. Me quedo en silencio
viviendo en Ti y contigo, aquello que soy junto a las personas que más quiero. Siempre... sí.